

Carta de Londres

Autor(en): **Fonteyn, Ruth**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1956)**

Heft 2

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797660>

Nutzungsbedingungen

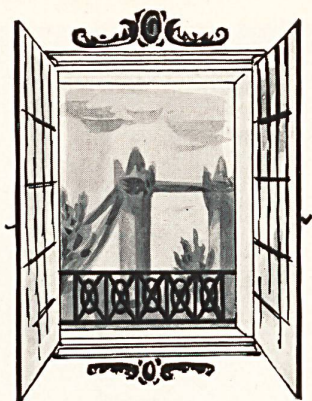
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Carta de Londres

L. ABRAHAM & Co., SILKS Ltd., ZURICH

Rayon and wool mixture.

Model by Roter Models Ltd., London.

Photo John French



No puede uno imaginarse la moda a falta de colores, como tampoco podría el londinense representarse Londres sin sus parques que, en esta época del año (a mediados de junio), despliegan su mayor encanto. Los habitantes de la urbe que se ven obligados a pasar sus días en la mayor ciudad del mundo y entre esa muchedumbre de gente, disfrutan otorgándose algunos momentos de solaz en los numerosos parques y squares, admirando los magníficos arriates y canastillos de flores que son renovados a medida que van floreciendo las distintas especies.

Tanta belleza estimula en la mujer el deseo de ponerse al unísono con los maravillosos colores estivales. Y por

eso, el domingo por la mañana cuando hace buen tiempo, puede verse en Hyde Park un desfile improvisado de la moda. A pesar de que, a veces, se sorprenden algunas miradas críticas, irónicas o desdeñosas, el golpe de vista general resulta delicioso. Y sólo intermitentemente puede uno darse cuenta del efecto que surten los decretos de los grandes modistas sobre las mujeres del término medio. Y, precisamente, cuando los cronistas de las modas están submergidos por las invitaciones que reciben para las presentaciones de otoño, les invita a la modestia el ver el efecto producido por los consejos que dieron los meses precedentes. Es natural que cuestiones de gusto personal

y consideraciones pecuniarias desempeñen cierto papel en las realizaciones, y cómodamente instalada en una meridiana he podido ver pasar un desfile de algodones, nylones y rayones de bonitos tonos de color, de sedas de matices más apagados y algunos linos. En lo que se refiere a la línea, talles altos, medios o bajos... o sin talle; faldas rectas, o con plisado permanente, o con mucho vuelo sobre enaguas almidonadas; cafetanes con el talle marcado o abrigos tres cuartos con caída recta, o boleros que apenas cubren los hombros. Lo cierto es que, como suele decirse: « De todo hace falta para hacer un mundo ».

El mercado británico de la moda se divide en dos grandes categorías, según la edad:

a) las mujeres a partir de los 17 años (cuando terminan el colegio) hasta los 25 años (cuando la mayoría de ellas están ya casadas) y

b) las mujeres de más de 35 años, cuando quedan liberadas de las labores familiares más urgentes (cría de niños pequeños) y que suele haber mejorado la posición del marido; conviene añadir que parte de estas mujeres habrá aprendido a apreciar la calidad y el valor de la mercancía.

En general, es sobre el primer grupo donde se concentra el mayor interés de los vendedores; las muchachas y las

mujeres jóvenes son las que poseen el mayor poder de compra y, lo que parece ser más importante, son las que *tienen el afán* de gastar su dinero. Por carecer de otras responsabilidades, el interés de las mujeres jóvenes está concentrado sobre su tocado. Las revistas ilustradas, que devoran, les han inculcado el gusto de ir bien vestidas y pretenden usar de ello. Sus derechos están bien definidos y son rotundos: si tienen ganas de tener tal objeto, se lo compran allí donde lo encuentren, puesto que no tienen aquella preocupación que tenían sus madres de hacer sus compras en tal o cual almacén. Por otra parte, también es evidente que aquellas mujeres que ya no tienen la preocupación de cuidar sus bebés vuelven a interesarse por las cosas de la moda, pero, en vez de influenciar a sus hijas ya mayores, reflejan más bien los gustos y las opiniones de éstas. Pasaron ya aquellos tiempos en los que toda muchacha se avenía a llevar un vestido de su madre, y los dibujos sombríos que se consideraba antaño como « buenos para mamá » han llegado a ser invendibles. En realidad, no hay motivo para que los colores y los dibujos atractivos queden reservados exclusivamente para la juventud. No cabe duda que la experiencia y algunos años más pueden hacer que una mujer aprenda a apreciar la calidad y el encanto de un hermoso dibujo y también



**FORSTER WILLI & Co.,
SAINT-GALL**

Fine guipure trimming.
Blouse by Janet Colton Ltd,
London.

Photo Roy Round

la manera de utilizarle. La inglesa ha perdido el miedo a los colores, y una línea elegante siempre es muy apreciada.

Numéricamente, las que pasan de los treinta años constituyen el grupo más importante de las dos clases de edad más importantes y bien pudiera ser que no se haya estudiado suficientemente la capacidad de absorción de esta parte del mercado. Casi todos los artículos de calcetería importados de Suiza a Inglaterra (prendas interiores y de vestir) interesan principalmente a las que pasan de los treinta y cinco años. Esto se debe en primer lugar a la hechura esmerada y al perfecto acabado hasta de los menores detalles, así como al cuidado que se dedica al corte, que no queda sometido a simplificaciones destinadas a reducir el coste de la producción. Es decir que, respecto a la ropa confeccionada suiza, los artículos de buena calidad son los que se venderán mejor y con mayor regularidad.

Ninguno de los grandes almacenes británicos más importantes, ninguna tienda que se atenga a la calidad, puede pasar por alto los solicitados que están los artículos suizos. Las mayores posibilidades que existen para los viajes al extranjero contribuyen naturalmente a que se aprecie más la calidad y la elegancia. Quizás se deba parcialmente a ello el que la casa Woollands de Knightsbridge haya puesto en práctica recientemente la idea de abrir una « boutique » internacional en la cual estaba representada Suiza por una deliciosa colección de vestidos fantasía y de abrigos haciendo juego, de la casa Marty & Cie, de Zurich. Los otros grandes almacenes de Knightsbridge, que siempre tienen en existencias un gran surtido de ropa hecha suiza, son naturalmente los de Harrods. Había recientemente, en la sección de « calcetería », un modelo muy notable de otomán de punto, la chaqueta sin cuello, de hechura ajustada, falda con un solo pliegue en la espalda para facilitar la marcha. Los vestidos de algodón y las piezas sueltas — « separates » — de importación no suelen ser muy numerosos debido a que su precio para la venta al detall resulta generalmente demasiado caro, pero, a pesar de ello, hemos podido ver un precioso modelo, el busto sin mangas, con un escote cuadrado, con listas verticales verdes y blancas sembradas de estrellas negras, la falda amplia, con vuelo y con tablas listadas vertical y horizontalmente.

Los vestidos y demás prendas de seda vienen gozando de mucha boga desde hace unos años ; en el departamento de « señoritas » de los mismos almacenes me he tropezado con un modelo muy atractivo, con el busto ceñido por una trencilla negra que baja desde los hombros y rodea la espalda a la altura de las caderas. Unos pequeños encañonados en los hombros y las caderas conferían a este vestido una nota muy femenina ; el dibujo estampado consistía en unas nubecillas grises sobre fondo blanco, con un semillero de lunarecitos azules, verdes y color de pulga.

En otra de las secciones podía verse especialmente un pantalón de punto, largo y en forma de huso, con cañones hendidos en los costados de la parte baja de la pernera. Un dibujo hecho de punto confería a este artículo un aspecto exclusivo que les es común a todos los vestidos procedentes del mismo fabricante (Hanro).

Esto, en cuanto se refiere a los vestidos para el estío que todavía podían verse en los principales almacenes. Pero,

aunque sea demasiado pronto para hablar de las modas para el próximo otoño, he de mencionar algunos puntos interesantes. En la agencia londinense de los señores Gut & Co., de Zurich, he visto una suntuosa colección de telas de seda, rayón, algodón y nylon, de rasos duquesa lisos (en un surtido de matices sumamente vasto), de brocados y organzas bordados o brochados de vistosos colores, y hasta de algodones bordados, para el verano próximo.

Janet Colton, la nueva casa de blusas de la que hablé ya en una de estas « Cartas de Londres » y que está adquiriendo rápidamente una excelente reputación, sigue utilizando grandes cantidades de puntillas y de bordados suizos. La línea de sus blusas para el día, de cóctel y de noche suele ser juvenil y « sofisticada » y la confección es esmerada.

En los salones de uno de los principales importadores de vestidos confeccionados suizos he podido ver las colecciones de varios fabricantes muy conocidos y que se han especializado en los productos de calidad. Había un maravilloso dospiezas (Egeka), perfecto para las veladas de solaz en casa, constituido por un pantalón ahusado con un



L. ABRAHAM & Co., SILKS Ltd., ZURICH

Dull black grosgrain ; dark oyster satin trimming.
Model by Roter Models Ltd., London.



HEER & Co. Ltd., THALWIL

Astran Lurex fabric.

Model by Koupy, London.

semillero irregular de bodeques de punto Jacquard, y de un cuerpo liso con un cuello capuchón, este último, forrado.

Un nombre nuevo (René Waegeli) se está dando a conocer en el mercado británico con una colección de

jumpers y de chaquetas de golf, así como con sus vestidos para esquiar producidos con máquina de hacer punto a mano. — Pero, en realidad, hace demasiado calor para que hablemos de los esquíes.

Ruth Fonteyn